

Pero si por sus especiales condiciones es esta *Capilla de la Presentación* una de las más interesantes dentro de la Catedral de Burgos, por lo que es y será siempre merecedora de admiración y de elogios, es por las magníficas rejas de hierro que cierran los dos arcos de ingreso, los cuales, según hemos consignado, se abren á la nave menor de la Epístola en la iglesia. Obra del Renacimiento, si bien conservan restos de la tradición ojival, ambas son por extremo notables; y trabajadas con arreglo á un solo diseño, si varían en ellas los exornos accidentales, su forma es la misma en uno y otro arco. Divididas en tres zonas verticales, muestran en la primera y en la última del coronamiento, sendos medallones circulares en los cuales destaca en relieve la figura de las virtudes, sirviendo de adorno á uno y otro lado de ellos vástagos que se enlazan vistosamente al pie y encima de los mismos, para formar después esbelta *patella* ó copa que separa dos vichas caprichosas con las alas tendidas; laboreadas pilastras ponen término á estas zonas y sobre ellas, á mayor altura que las anteriores, se hacen otras no menos elegantes copas, de las cuales penden en guirnalda hojas y frutas repujadas, como toda la obra de estas rejas, constituyendo el exorno de la zona central de las mismas, dos muy graciosas y enlazadas contrapostas, en cuyas volutas superiores é inferiores resaltan por vistoso modo otras tantas tenas ó piñas artísticamente dispuestas y trabajadas de gran resalto; otra taza surge del enlace de estos indicados exornos, y sobre ella, apiramidando el conjunto, se levanta la cruz, abriendo allí sus brazos protectores, mientras en el tímpano ó espacio, que dejan en medio al desarrollarse las contrapostas referidas, partido en cuatro cuarteles se ostenta el escudo de los Lermas. Tienen de ancho

cido del artista, maestro Felipe, con quien hizo personalmente el contrato » (*Historia*, etc. pág. 90). Los lectores que lo desearan pueden servirse consultar dicho documento que publica á la pág. 267 el citado Sr. Martínez, y lleva la fecha de 18 de Agosto de 1524. Don Gonzalo de Lerma falleció en 16 de Enero de 1527.

estas rejas, enriquecidas además de otras labores asimismo repujadas, 4^m 090, siendo los arcos apuntados que cierran, dignos de estudio, no sólo por la ornamentación sino también por la reforma que acusan al ser labrada en la primera mitad del siglo XVI la *Capilla* (1).

CAPILLA DE LAS RELIQUIAS

Cerrada por la parte del templo, da paso á ella la *de San Juan de Sahagún*, siendo tan reducidas sus dimensiones, que sólo cuenta 6^m 17 de ancho por 5^m 41 de largo; labrada en el siglo XVIII y conocida hasta entonces con el nombre de *Capilla de San Pedro*, ostenta al rededor de la linterna que se abre en su cúpula ocho coloridos relieves, los cuales representan la Fe, la Esperanza, la Caridad, el Martirio, la Bienaventuranza, la Verdad, el Sufrimiento y la Castidad, resaltando en los ángulos, asimismo coloridas, las imágenes de San Julián, San Indalecio, San Pedro Telmo y San Juan de Sahagún; trasladado allí en 1761 el *Relicario*, fueron entonces labrados los tres altares que están en su corto recinto colocados y en los cuales se guarda gran número de venerandas reliquias, llamando principalmente la atención, demás de las santas efigies de Nuestra Señora de Oca y Nuestra Señora del Milagro (2),

(1) Una de las cláusulas del testamento de don Gonzalo de Lerma, otorgado en 9 de Enero de 1526, cuando aún no estaba terminada la capilla, expresa que «asimismo conviene hacerse en la dicha capilla unas rejas de hierro, que respondan á la obra de la dicha capilla y ornato de ella: que no lo dejando yo avenido, mando que se hagan ambos arcos, y se puedan gastar y gasten en ellos 1,500 ducados.» «Que no quedaron frustrados los deseos del testador—añade Martínez y Sanz,—lo están diciendo las dos rejas que cierran su capilla, cuya belleza ensalzan los inteligentes» (pág. 89).

(2) Existe respecto de esta imagen piadosa y poética tradición, muy semejante á la del *Cristo de la Vega* en Toledo, que ha inmortalizado nuestro gran poeta Zorrilla en aquella preciosa leyenda suya titulada: *A buen juez, mejor testigo*. Dicha tradición refiere con efecto, que cierta doncella, requerida de amores y dominada por la pasión, que, con promesa de matrimonio, había encendido en su alma cierto mancebo, luego que se hubo rendido á éste, vióse dolorosamente burlada y

que parecen obra del siglo xv, aunque retocadas y estofadas en posteriores tiempos,—un curioso relicario con esmaltes de Limoges, una Virgen de marfil que mide 0^m 54 de altura y está labrada en una pieza, un cuadro en cobre representando la Anunciación, dos estatuillas de plata, que pertenecieron al Obispo don Luís de Acuña y Osorio, cuyas armas blasonan las peanas de aquellos, y, finalmente, varias arquetas-relicarios de distintas materias, entre las cuales se hace notable una de taracea mudéjar y otra bordada, del siglo xvii, semejante á la que se conserva en el *Museo* de la provincia.

CAPILLA DE SAN JUAN DE SAHAGÚN

Humilde, como ninguna otra de esta iglesia, y apellidada también *de Santa Catalina de los Rojas*, cuenta con dorado retablo, labrado en 1765, donde se venera la imagen de San Juan de Sahagún, obra del famoso escultor madrileño don Pascual de Mena, que lo era de S. M.; y aunque es corriente asegurar que la construcción de esta *Capilla* es antiquísima, no es posible llevarla más allá del siglo xiii, época en la que es dudoso todavía colocarla, por más que los caracteres que en ella resplandecen ofrezcan mayor antigüedad que muchas partes de la iglesia, consideradas como

negada la palabra con cuyo cumplimiento había de rescatar la honra perdida. En balde reclamó de su amante con lágrimas y amenazas: en balde fueron todos sus afanes para conseguir legitimar su abandono: aquel que había á sus plantas jurado amor eterno, negábase cruel á satisfacer á la víctima de su brutal apetito, hasta que, cierto día, hallándose por acaso la joven cerca de su seductor y delante de esta imagen, que se veneraba entonces en la nave del Sarmental, rodeados ambos por gran número de personas, levantando ella la mirada á la Virgen, alzó al propio tiempo la voz, dirigiéndole estas palabras:—*Madre de Dios, ¿no es verdad que delante de Vos me dió este hombre fe y palabra de ser mi marido?*—Al escuchar á la joven, en medio del religioso silencio que reinaba, volvieron las gentes con asombro sus miradas á ella; pero ¡cuán grande no sería el que les dominase al ver á la santa imagen inclinar ostensiblemente la cabeza como afirmando ser verdad lo que la moza aseguraba, y quedar después y para siempre con el rostro en aquella actitud para memoria del portento! Movido por él, y avergonzado de su falta, el seductor satisfizo pues á la joven, con lo cual logró ésta, por intercesión de tan sagrada imagen, rescatar su pasada ligereza.

anteriores. Pendientes de los muros entre otros tres cuadros, hay seis tablas que corresponden á la escuela flamenca, representando pasajes de la vida de Nuestro Señor, mientras en el martillo que forma la irregular planta de este edificio, se ve á un lado empotrada en el muro, sencilla arca de piedra á donde en 1678 se trasladaron las cenizas del beato Lesmes y en la cual se lee: AQUI YACE EL BEATO LESMES, HIJO DE BURGOS, ABOGADO DEL DOLOR DE RINONES (1), y al otro, en otra arca semejante y sin epígrafe, se conservan, desde 1680, cual se asegura, los restos de dos obispos de esta santa iglesia, que fueron don Simón II, durante cuyo pontificado se trasladó la sede de Oca á Gamonal y de allí á Burgos (1075 á 1082) y su sobrino don García II de Aragón (1095 á 1114) (2). En el muro frontero al retablo, se advierte una lápida, cubierta hoy por el respaldo de un banco, la cual conmemora que

ENTRE ESTE PILAR Y LAS
GRADAS, YACEN LOS CV
ERPOS, DE VNOS CAVALLE
ROS DE LA FAMILIA DE
LOS ROXAS (3).

Volviendo á la nave menor de la Catedral, inmediato ya á la del crucero, muéstrase un arco sepulcral, apilastrado, de tradición plateresca, con la imagen de Nuestra Señora de las Angustias en el vano, y en el templete de triangular frontón que lo

(1) Según la *Memoria* del Sr. Corcuera, del año 1592, citada por Martínez y Sanz, «en esta misma nave de la mano derecha yendo á la capilla de Santiago, como van á ella á la mano izquierda junto al pilar del crucero pegada con él está (dice) la sepultura de Santo Lesmes, criado del glorioso San Julián» (*Hist. cit.* pág. 92). Repárese que en la fecha de la traslación se colocaron las rejas de la *Capilla Mayor* con parte del generoso donativo del Arzobispo Peralta, según en lugar propio quedó notado y que, por más que no haya dato alguno escrito fuera del indudable de la fábrica, en la misma se revistió el zócalo de los pilares con las tablas de jaspe que debían igualarlos con los de las rejas.

(2) Remitimos á nuestros lectores á cuanto hicimos observar ya en la pág. 506, al hablar de los sepulcros que existieron primitivamente en la *Capilla Mayor*.

(3) Véase cuanto respecto de esta familia apunta el Sr. Martínez y Sanz, en su citado libro, págs. 92 y 289.